

14829

Nov 10/1715

EL COMUNERO,

DRAMA EN DOS CUADROS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. MARIANO CAPDEPON.

EL COMUNERO.



1038

BURGOS: 1873.

IMPRENTA DE D. TIMOTEO ARNAIZ, plaza de Prim. n.º 17.

L47-6364

EL COMUNERO.

EL COMUNITARIO

Revista de la Unión Comunitaria de España

EL COMUNITARIO

EL COMUNITARIO

Revista de la Unión Comunitaria de España

EL COMUNITARIO

Revista de la Unión Comunitaria de España

EL COMUNITARIO

Revista de la Unión Comunitaria de España

59-6

EL COMUNERO,

DRAMA EN DOS CUADROS Y EN VERSO,

ESCRITO EXPRESAMENTE PARA EL CÍRCULO DE MORATIN,

ORIGINAL DE

D. MARIANO CAPDEPON.

Se representó por primera vez en dicha Sociedad
el 29 de Agosto de 1873.

Mariano Capdepon

BURGOS: 1873.

IMPRESA DE D. TIMOTEO ARNAIZ, plaza de Prim, núm. 17.

PERSONAS.

Rosa.

Elvira.

D. César.

D. Fernando.

Fortun.

La escena en el palacio de D. César y sus inmediaciones.
Siglo XVI.

*Esta obra es propiedad de su Autor: queda hecho el
depósito que marca la ley.*

AL SR. D. MARIANO HERNANDO,

PRESIDENTE DE LA SECCION DE DECLAMACION DEL CÍRCULO DE MORATIN,

EL COMUNERO.

en prueba de aprecio.

EL AUTOR.

ESCENA I.

El cura, Fortes.

Fortes. ¿Fortes? ¿qué pides?
Alguno a quienes se llama
Fortes? ¿pides? ¿por qué Fortes?
Se llama Fortes en el pueblo.

Fort. Es verdad, pero la cuestión
Es en el pueblo de Fortes
Vino a buscar el reposo

Fort. En el pueblo de Fortes
Apacible en la guerra está
En el pueblo de Fortes
A este le llaman Fortes.

Fort. Un cura Fortes es
Que en este pueblo de Fortes
Se llama Fortes en el pueblo

Fort. ¿Fortes? ¿qué pides?
Alguno a quienes se llama
Fortes? ¿pides? ¿por qué Fortes?
Se llama Fortes en el pueblo.

El autor dá las mas expresivas gracias á las Señoras Doña Maria Alvarez de Hernando y Doña Jacinta Guerra de Azuela, y á los Señores D. Mariano Hernando, D. Julian Gimenez y D. Alberto Blanco, por el interés y acierto que han demostrado en la representacion de este juguete, y consigna, como testimonio de su aprecio, el sincero deseo de que si algun dia ésta obra se representa en un teatro público, sea tan bien interpretada como lo ha sido por los socios de Moratin.

EL COMUNERO.

CUADRO PRIMERO.

Parque ó jardin del palacio de D. César.

ESCENA I.

ELVIRA, FORTUN.

- ELV. ¿Sabes, Fortun, qué pesar
Aflige á nuestra señora?
¿Por qué gime? ¿por qué llora,
Si es venturosa en amar?
- FORT. Es verdad; pero la ausencia
De su idolatrado esposo
Vino á turbar el reposo
De su feliz existencia.
Ausente en la guerra está
Ha largo tiempo el señor,
Á ella le falta su amor.....
- ELV. Oh! cuán dichosa será!
Quien ama correspondida
No sabe lo que es dolor.
- FORT. ¿Tú has amado?
- ELV. Amé á un traidor
Que me mata, que me olvida.—
En mi valle perfumado
Feliz y alegre vivia,

Cuando, por desgracia mia,
Llegó á mi casa un soldado.
Acaso perdió el camino
Entre la niebla medrosa,
Que era noche tormentosa,
Negra como mi destino.
Un asilo me pidió
Y yo un asilo le di:
Llegó herido, le asisti
Y en mis brazos se curó.—
—Yo te amo—me dijo un dia
Con acento conmovido,
Y á cada instante, rendido
—Yo te adoro—repetia.
Fué su voz traidora tea
Que encendió llama infernal:
Yo le crei por mi mal.....—
¡Quién no cree lo que desea!
¡Cómo decir la emocion
Que sintió mi alma inocente!
¡Quién explica lo que siente
Un amante corazon!— Pausa.
Pasó el tiempo de bonanza;
Quiso marchar el doncel.....

FORT.

Y tierno.....

ELV.

Fué mas cruel:

Me quitó toda esperanza.
—Adios—dijo—Elvira, adios,
Deja tu pasion insana;
Yo soy noble, tú villana,
Hay un mundo entre los dos.

FORT.

Bah! por causa tan lijera
No te aflijas, niña hermosa:
Eres jóven y graciosa.....
No faltará quien te quiera.

ELV.

Con acento sombrío.
Solo odiar es mi destino.

FORT.

Infeliz del que te ame,
Si intentas.....

ELV.

¡Ay del infame
Si le encuentro en mi camino!

FORT. Calla! la señora viene:
Sola aquí la dejaremos. Se dirijen al fondo.
Fortun se vá.

ESCENA II.

ELVIRA, ROSA, por la izquierda.

ROSA. Detente, Elvira.
ELV. Señora....
ROSA. Ven, necesito consuelo.
ELV. Me pedis consuelo á mi? Con amargura.
ROSA. Ya sé tu pesar interno;
Mas quien sufre es el que puede
Consolar males ajenos,
Que no conoce el pesar
El que vive de él exento.
ELV. Señora, si solo turba
Vuestro apacible sosiego
La ausencia de vuestro esposo.....
ROSA. No, Elvira.
ELV. Ya no comprendo.....
ROSA. Recuerdas cuando llegaste
Á mi palacio soberbio
Demandando una limosna?
ELV. Oh! bien presente lo tengo.
Me admitisteis.....
ROSA. Es verdad.
ELV. En vuestra casa.....
ROSA. Y te quiero
Como á una amiga.—Y ¿no sabes
Por qué?
ELV. Quizás con mi ruego....
ROSA. Me digiste que eras huérfana,
Sin mas amparo que el cielo:
Yo tambien huérfana gimo,
Y tú evocaste el recuerdo
Del padre amado, que lloro
Léjos de mis brazos muerto.
ELV. Qué decis?
ROSA. Con Juan Padilla,

El caudillo de Toledo,
Corrió á defender, cual noble,
La libertad y los fueros
De Castilla: en Villalar
Á su lado, como bueno
Peleó, fué mas dichoso.....
Halló muerte honrosa al menos,
Mientras cadalso afrentoso
Quedaba á sus compañeros.
Y yo amaba á un partidario
Del Emperador, que ciego
Traidores apellidaba
Á los pobres comuneros;
Y pasó el tiempo, y mi amor,
Á cada instante creciendo,
Me hizo olvidar la memoria
De mi padre.....

ELV.

¡Cómo!

ROSA.

El fuego

De amor ¿qué habrá que no borre?
Solo para amar nacemos.—
Dí mi mano al enemigo
De mi padre, que su acero
En Villalar esgrimió
Contra él..... por eso tengo
En medio de mi ventura
Extraño remordimiento.....
Desechado.

ELV.

ROSA.

Y esta noche

Un sueño..... ¡Qué horrible sueño!
Aumentó las amarguras
De mi atribulado pecho.
Un sueño?

ELV.

ROSA.

Soñé que entraba
De Dios en el santo templo
Al lado del que es mi esposo,
Irradiante de contento:
Que ante el altar me postraba,
Llena el alma de afan tierno,
Á demandar al Señor
Que bendijese mi afecto.

Iba á pronunciar mi lábio
El solemne juramento,
Que liga en eterno vínculo
Á los que unió amor eterno;
Cuando de pronto aparece,
Entre las nubes de incienso,
Vaga sombra misteriosa,
Á cuyos pies me prosterno.
Reconozco en su semblante
Aquel semblante severo
De mi padre, y en los aires
Oigo resonar su acento.....
Su acento, que me maldice,
¡Maldice mi amor inmenso....!
Despierto anegada en llanto,
Dejo el solitario lecho,
Busco la luz de la aurora
Que ya brillaba en el cielo,
Y no consigo apartar
De mis ojos el espectro.

ELV. No turbe vuestra ventura
Ese extraño devaneo.

Pronto vendrá vuestro esposo
De amor y esperanza lleno.....

ROSA. Ah! si! ves? este retrato Sacando un medallón.

Es mi solo compañero:
Él recibe mis suspiros,
Mis apasionados besos,
Las lágrimas silenciosas
Que desesperada vierto.

Me parece que sus ojos
Me contemplan... Mira. Mostrando el retrato á Elvira.

ELV. Con extraordinaria sorpresa. ¡Cielos!

ROSA. Qué dices?

ELV. No.... nada.... nada....

(Ap. Es él...! el infame!) Con furor.

ROSA. Pero....

ESCENA III.

DICHAS , FORTUN Y FERNANDO
en traje de peregrino por la derecha.

FORT. Señora, licencia pide
Un peregrino extranjero
Para hablaros.

ROSA. Qué me quiere?

FERN. Un importante secreto....

ROSA. (Ap. Qué escucho...! esa voz... Dios mío!)
Conmovida.

ELV. (Ap. Se turba!)

ROSA. Mas...

ELV. (Ap. Qué misterio...)

ROSA. Hablad! hablad! Con afán.

FERN. Sin testigos.

Rosa indica con un ademán a Elvira y Fortun que se retiren.

ELV. (Ap. La observaré desde lejos.)
Vánse Elvira y Fortun por la derecha.

ESCENA IV.

ROSA Y FERNANDO.

ROSA. Solos estamos.

FERN. ¡Rosa! Descubriéndose.

ROSA. ¡Padre mío! Cayendo en sus brazos. Pausa.

Eres tú...! vives...! ah! me falta aliento! Sollozando.

FERN. ¡Hija del corazón! Idem.—Pausa.

ROSA. ¿No es desvarío?

¿Es cierto que te miro? que tu acento
Resuena en mis oídos? que mi mano
Tu mano estrecha?

FERN. ¡Rosa!

ROSA. Con expansion. ¿Cómo puede
Caber tal dicha en corazón humano?

FERN. Luz de mi corazón! prenda amorosa
Que en el mundo dejó para consuelo

El ángel de candor, que fué mi esposa:
Unico lazo que á la tierra impía
Liga ya al desdichado,
Que lidió como noble caballero
Y es hoy traidor y vil apellidado....
Ven á ser mi consuelo y mi alegría—
Proscrito, errante, pobre y fugitivo,
Destinada al verdugo mi cabeza,
Dos años hace que muriendo vivo.
¡Cuántas veces la suerte
Envidié de Padilla!
¡Cuántas veces la muerte
A los cielos pedi, porque mis ojos
No viesen la desgracia de Castilla!
Pero vino á mi mente tu memoria
Y la muerte temi, y*amé la vida:
Aun me resta tu amor, mi sola gloria,
Aun no soy infeliz, hija querida—
Ven, huyamos, la pátria abandonemos
Madrastra de sus hijos, que de honores
Colma á viles traidores,
Y premia con patíbulo afrentoso
De Padilla el esfuerzo generoso:
Huyamos para siempre....

ROSA.

¡Padre mio!

Imposible.... un esposo....

FERN.

¡Un esposo!

ROSA.

¡Perdon!

FERN.

¡Destino impio!

ROSA.

¡Padre, perdon!

FERN.

Perdon...?—Responde, Rosa:

¿Acaso á algun villano aventurero,

Tu nobleza olvidando,

Diste mano de esposa?

ROSA.

No: mi esposo es un noble caballero.

FERN.

Quién es?

ROSA.

César.... de Silva....

FERN.

Con creciente indignacion.

¡Qué digistel!

El noble de Castilla

Que contra Juan Padilla

- En Villalar ensangrentó su acero!
Padre, perdón!
- ROSA. ¡Aparta! Rechazándola.
FERN. Los arcanos
ROSA. Del corazón respeta, considera
Que sois hijos de España,
Los hijos de una madre son hermanos.
FERN. No puede ser mi hermano el que cobarde
Abandonó del pueblo la bandera.
ROSA. Padre, perdón!
FERN. Para el perdón es tarde,
Huye de mí. Tú, que mi afán prolijo
Debiste consolar, hija liviana,
Tú aumentas mi tortura....
- ROSA. ¡No prosigas!
FERN. Yo maldigo....
ROSA. Interrumpiéndole con mucha rapidez.
¿Mi amor? no lo maldigas,
Mi amor es santo ya.... Dios lo bendijo.
FERN. ¡Dios lo bendijo! Reflexivo.
ROSA. Con muchísima ternura.
Padre amado!....padre!
Siento en mi seno un sér puro, inocente,
Que el perdón te demanda de su madre.
Cayendo á los pies de Fernando.
FERN. Sorprendido. De su madre!—Levanta.
ROSA. Depon tu ciego encono.
FERN. Conmovido.
Dios bendijo tu amor!.... Yo te perdono!
ROSA. ¡Cuanta felicidad!
FERN. Ven á mis brazos,
Ven á mis brazos por la vez postrera,
Ven!
ROSA. Ah! tan dulces lazos
¿Quién romperá?
FERN. No ves que mi existencia
Amaga....
ROSA. ¡Cielos!
FERN. Bárbara sentencia?
ROSA. Y se esperan las tropas imperiales,
Y pueden sorprenderte ¡padre mío!

FERN.

Me protege el disfraz.

ROSA.

Yo desconfío....—

Ausente está mi esposo:

En mi aposento encontrarás asilo,

Mientras tiende la noche

Su manto temeroso,

Y te protege con su sombra oscura,

Y un momento tendrémós de ventura.

FERN.

Sí, vamos: y ese instante

En el desierto de la vida mia

Será lozana flor, pura y fragante,

Rayo de sol en tormentoso día.

Vánse por la izquierda, poco despues sale por la derecha Elvira.

ESCENA V.

ELVIRA.

Y se marcha con él!.... ¡mujer infame!—

De léjos la he observado,

Aquel hombre es su amante

De humilde peregrino disfrazado—

Sí: yo la ví á sus plantas suplicante

Que amorosa los brazos le tendia....

¡Así olvida su honor la que me roba

Toda mi dicha y la esperanza mia!—

Mas ¿qué miro?

Se retira á un lado de la escena.

ESCENA VI.

DICHA, D. CÉSAR Y FORTUN.

FORT.

La señora

Aquí estaba hace un instante:

Suele recorrer el bosque

Por divertir sus pesares.

CÉS.

Vamos! Se dirige á la izquierda siguiendo á Fortun que se marcha por este lado y al oír á Elvira se detiene.

ELV.

César?

CÉS.

¡Aquí Elvira!

ELV.

Qué? ¿te sorprende mirarme?

CÉS. Tú aquí?

ELV. Tu querida esposa
Que es muy buena....

CÉS. Que es un ángel.

ELV. Me recibió á su servicio:
Yo, víctima de un mudable
Lloraba....

CÉS. Deja recuerdos,
Que han de aumentar tus pesares,
Y adios. Se dirige nuevamente á la izquierda.

ELV. Con ironía. Detente! No seas
Indiscreto.

CÉS. ¡Qué!

ELV. ¿No sabes
Que no es discreto el marido
Que torna sin anunciarse?

CÉS. ¡Cielos!

ELV. Puede suceder
Que su llegada no agrade.
CÉS. Ah! deten la torpe lengua,
Quien es mi esposa olvidaste.
ELV. Tu olvidaste que en el cielo
Hay un Dios inexorable,
Que es defensor de los débiles
Y castiga á los infames.

CÉS. ¿Qué quieres decir?

ELV. Que huyas
De ese palacio gigante....
Puede turbar tu presencia Con malicia.
De tu esposa los solaces.

CÉS. Con reprimida cólera.
Calla! ¿no ves qué me matas?
Sierpe venenosa, apártate,
No hagas que olvide quien eres
Y que mi cólera estalle.

ELV. Por qué? te he dado un consejo....
Desóyle si te place—
Vé, que tu esposa te espera
Tierna, amorosa, constante, Con ironía.
Llena de dulce inquietud....
CÉS. ¡Oh qué tormento implacable

- Me devora el corazon!
- ELV. Pobre tórtola del valle,
Que estando su esposo ausente,
Exhala sentidos ayes....—
No vas? ¿por qué te detienes?
Dudas yá? ¿dudas del ángel?
- CÉS. (Ap. ¡Qué sospecha!.... pero.... acaso....)
¡Ah, ven! tienes que explicarme.... Con ira.
- ELV. VÍ....
- CÉS. Calla lengua maldita! Transicion.
Y yo he podido escucharte?
Y yo he podido olvidar
Un momento, un solo instante
Que amor me juró ante el ara?
- ELV. Tambien amor me juraste,
Tambien juzgaba imposible
Que César me abandonase,
Y me abandonó: y á solas
Lloré lágrimas de sangre,
Que hoy caerán sobre tu frente
Porque Dios quiso vengarme.—
Si á hierro muere el que mata
Á hierro, tú me mataste,
Tú envenenaste mi vida,
Tú mi alma envenenaste,
Cuando queria por ti,
Por tu amor sacrificarse.
Justo es que sufras ahora
Aquel tormento implacable
Que ha devorado en silencio
Este corazon amante.—
Si tu esposa es inocente,
¿Por qué á tu encuentro no sale?
Fortun fué á advertirla.... pero....
- CÉS. Dime, qué viste? qué sabes?
- ELV. He visto hace poco, aquí
Á tu esposa suplicante
Á los pies de un hombre....
- CÉS. Mientes!
- Mientes! confíésalo, infame.
- ELV. ¡Pobre César! yo te odiaba,

Solo anhelaba vengarme,
Y hoy que el cielo me ha vengado,
Tengo lástima, aunque tarde.
Por eso no te diré
Que aquel hombre era su amante....
Que....

CÉS. Prosigue.... di.... Con acento angustioso.

ELV. Los brazos

Le tendió amoroso....

CÉS. Con ternura. Ah! cállate!

Tus ojos te han engañado,
Nada viste ni escuchaste....
No es verdad?... Mira mi pena,
No hay muerte tan espantable
Cual la vida que me espera
Con esta duda infamante.
Ten compasion de este mísero;
Confiesa que calumniaste
Á mi esposa.... y si es verdad,
Te suplico que me engañes.

ELV. Pobre César! ¡qué venganza
Me dió el cielo! Vánse por la derecha.

ESCENA VII.

D. CÉSAR.

Oye.... ¡Se aleja!

Con esta duda me deja
Que arrebató mi esperanza!
Gozándose en mi afliccion,
Huye de mí satisfecha....—
Se niega á arrancar la flecha
Que clavó en mi corazon.—
En vano quiero olvidar
Sus palabras, mis recelos—
El que no ha sentido celos
No sabe lo que es penar—
Saber la verdad deseo,
Temo la verdad saber,
Que es querer y no querer

A un tiempo.... ¡Qué devaneol—
Si es inocente mi esposa,
¿Por qué me aflijo y afano?
Si es culpable, está en mi mano
La venganza rigurosa....—
Mas.... dichoso no he de ser:
Castigaré su falsia,
Pero mi paz, mi alegría
Quién me la puede volver?—
No solo mi honor me exalta:
De honor se venga la herida.—
Mas ¿qué será de mi vida,
Si su cariño me falta?—
Tú que inspiraste, Señor,
Este amor tan puro y santo,
Ten piedad de duelo tanto
Sostenme, dame valor.
No me ciegue el frenesi,
Si es inocente mi esposa:
Mas si es culpable, ay de Rosa!
¡Ay de Rosa!... y ay de mí!

Vase por la izquierda.

Cae el telon.

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO SEGUNDO.

Habitacion en el palacio de D. César: á la derecha del actor la puerta del cuarto de Rosa; á la izquierda y fondo puertas que comunican con las habitaciones interiores.

Está anocheciendo.

ESCENA I.

D. CÉSAR Y FORTUN.

- CÉS. Oye, Fortun:
- FORT. ¿Qué mandais?
- CÉS. Dí, ¿puedo contar contigo
Para todo?
- FORT. (Ap. Qué pregunta!)
Diez años hace que os sirvo,
No soy ingrato—Mandad.
- CÉS. Bien: yo saber necesito
Si esta tarde.... en ese bosque....—
(Ap. Que voy á decir? Dios mio!
Confesar que yo sospecho,
Y á un criado.... esto es inicuo.)
- FORT. (Ap. Qué le pasa!)
- CÉS. No recuerdo
Que iba á decirte ahora mismo.
- FORT. Que en el bosque....
- CÉS. Ah! sí: sospecho....
Que hoy, cuando llegaba, he visto....
A un hombre de faz extraña....
- FORT. Un anciano peregrino?
- CÉS. Un peregrino?... le viste...?
Quizás.... (No sé lo que digo.)
- FORT. (Ap. Aquí sucede algo grave
O D. César perdió el juicio.)
- CÉS. El peregrino que viste,
Sospecho que es un bandido,
Que se oculta en mi palacio.
- FORT. Imposible!
- CÉS. Y es preciso
Que no salga, que la infame
- FORT. Con extrañeza. Quién es la infame?—(Lo dicho.)
- CÉS. El infame decir quise.

FORT. Comprendo.

CÉS. Tú con sigilo
Reune todos mis criados
Con armas....— has comprendido?—
Está anocheciendo: todos
En la espesura escondidos,
Rodeais este palacio,
Y si acaso el atrevido
Bandolero que se oculta
Intenta huir, impedidlo.
Morirá si es necesario.

FORT.

CÉS. Vé.

FORT. (Ap. Me parece que el juicio...) Vase por el fondo.

ESCENA II.

D. CÉSAR.

El tambien un peregrino
Dice que á mis puertas vió....
Rosa al verme, se turbó....
Ahora la causa adivino.
Ah! la extraña turbacion,
Que reveló su semblante,
Dice quizás que su amante
Se oculta en su habitacion.
Yo veré si en mi morada....—
Mas lo que vieron mis ojos
¿No pudieron ser antojos
Del alma sobresaltada?
Llegué á hablarla torvo.... airado,
Ella en mi faz angustiosa
Lo leyó.... acaso mi esposa
Se turbó al verme turbado!
Si de Elvira el labio artero
Todas mis dudas acrece,
Es que Elvira la aborrece
Solo porque yo la quiero.
Y yo de su lengua impía....—
Mas Rosa viene: en su frente
Sabré leer si es inocente
Ó culpable— Rosa mia.

ESCENA III.

CÉSAR Y ROSA por la derecha.

ROSA. César?

CÉS. ¿Qué tienes? ¿estás

Triste?

ROSA. Sí.

CÉS. ¡Cielos! ¡qué escucho!

Tú afligida?

ROSA. Triste y mucho.

CÉS. Y sin motivo quizás....

ROSA. Un pensamiento escondido

Me mortifica, me hiere....—

Creo que César no me quiere

Tanto como me ha querido,

Sospecho que algun pesar

Turba su ventura.

CÉS. Ah! sí.

ROSA. Si me lo ocultas á mí,

¿Quién te puede consolar?

Tú me ocultas tus dolores

Y la afliccion te domina—

¿Es acaso que declina

El astro de tus amores?

Nunca el alma enamorada,

Si intacto su amor conserva,

Suele guardar tal reserva.

CÉS. Y tú ¿no me ocultas nada?

ROSA. Yo....

CÉS. (Ap. Se turba!)

ROSA. (Ap. Ha sospechado.)

¿Por qué lo dices?

CÉS. Porque

Saber entonces podré

Si tu afecto se ha entibiado.

ROSA. Entibiarse? ¿qué razon

Tienes para herirme, di?

¿Por qué maltratas así

Este pobre corazon?

CÉS. Perdona, Rosa querida,

Mas á veces.... sin pensar....
ROSA. ¿Se puede acaso apagar
Del sol la hoguera encendida?
Y dudas....! yo no podria
Vivir si de ti dudase!
Si un momento sospechase,
La pena me mataria.

CÉS. No es verdad?....— (Ap. Será ficcion?
¿Puede tanto una mujer....?)—
Escucha: vas á saber
La causa de mi afliccion—
Yo tengo un amigo....—

ROSA. Di.

CÉS. Un caballero cumplido,
Que me es el sér mas querido—
Se entiende, despues de tí—
De su vida en los albores
Vió á una jóven candorosa,
Que era tan pura y hermosa
Como un ensueño de amores.
Perdió su tranquila calma
Ante el ángel inocente,
Y sintió brotar ardiente
El amor dentro del alma.
Y al sentirle abrasador
El—que antes amado habia—
Exclamó con alegria:
—Ahora sé lo que es amor—
Cifró en ella su ventura,
Creció su amor de manera
Que al poco tiempo no era,
No era amor, era locura.
En fin, la llegó á adorar
Con amor tan verdadero
Y tanto.... cual yo te quiero—
Que es cuanto se puede amar.
ROSA. Oh! gracias, César.

CÉS. Prosigo—

Ella....

ROSA. Ingrata y desdeñosa....

CÉS. Al poco tiempo era esposa

- De mi infortunado amigo.
ROSA. Luego premió sus amores?
CÉS. Si hay para volverse loco!—
Fué su vida hasta hace poco
Una cadena de flores.
Llena de placer la hermosa,
Le entregó en el templo santo
Su mano, le quiso tanto....
ROSA. ¿Cómo te quiere tu Rosa?
CÉS. No lo sé.
ROSA. (Ap. A mi se refiere.)
CÉS. Mas de su ventura el cielo
Empañó lóbrego velo,
Y desesperado muere.
ROSA. ¿Por qué?
CÉS. Sospecha traidora
Se ha deslizado en su alma,
Busca la perdida calma
Y á solas en vano llora.
Sospecha y de sospechar
Se avergüenza, y vuelve luego
A sospechar....—¡pobre ciego!
Marcha en brazos del azar—
A nadie su dolor fia
Y en el pecho le rebosa,
Y alguna vez á su esposa
Quiere decir su agonía.
Decirle— con la verdad
Acaba ansiedad tan larga,
Que esta duda es mas amarga
Que la misma realidad—
ROSA. ¿Ese pensamiento tiene?
CÉS. Alguna vez, y le acosa....
ROSA. Y no mira que á su esposa
Puede ofender?
CÉS. Eso teme—
Por eso la duda abrigo....
ROSA. ¿Tú?
CÉS. Porque él me ha consultado—
Y pues conoces su estado,
Dí, ¿qué respondo á mi amigo?

ROSA. Cómo puedo aconsejar
Yo, pobre y débil mujer?
Solo he sabido querer,
Nunca he sabido pensar.
No, ni comprende mi mente
Que un hombre á su esposa ame,
Cuando puede solamente
Sospechar que es una infame—
Dí á tu amigo— y su afliccion
Calmarás tan dolorosa—
Que el que duda de su esposa
Merece tener razon.

CÉS. ¡Cielos!

ROSA. Adios! y desecha
El pesar que te afligia,
Que tú, por fortuna mia,
No abrigas esa sospecha.

Vase por la derecha.

ESCENA IV.

D. CÉSAR.

Cielos! nueva confusion
Mi pena acrece horrorosa....—
—El que duda de su esposa
Merece tener razon—
Y yo he dudado, Dios mio.
Yo de mi esposa he dudado,
Y ella misma ha confesado
Que merezco....— ¡desvario!
Aléjate de mi mente,
Huye, pensamiento atroz,
Deja que escuche la voz
Del corazon, que no miente—
Mi razon, para que sea
Quizás mi pena mayor,
Dice que dude, y mi amor
Y mi corazon que crea.
Huya pues la duda insana
Que exalta mi mente loca.—
¡Cuántas veces se equivoca

La pobre razon humana!
¿Qué es una duda fundada
En engañosa apariencia?
Yo he leido su inocencia
En su frente inmaculada.

Al decir César los dos últimos versos, sale Elvira por el foro, trayendo una luz que deja sobre una mesa.

ESCENA V.

DICHO Y ELVIRA.

ELV. ¡Es verdad!
CÉS. ¡Cielos!
ELV. Te envidio, Con ironia.
Nunca serás desgraciado:
Sin duda César que tú
Naciste para ser santo.
CÉS. ¿Qué dices?
ELV. Por la fé ciega,
Por la confianza....—Vamos!
Si es mas que fé! esta consiste
En creer á ojos cerrados
Lo que es imposible ver:
Tu haces mas, crees lo contrario
De lo que ves.
CÉS. ¡Yo!
ELV. Ya tengo,
No indicios leves y vanos,
Si no pruebas de tu afrenta.
CÉS. Algun testimonio falso.
ELV. César, si un hombre se empeña
En que es de noche, y un rayo
Del sol hiere sus pupilas,
Y él cierra entonces los párpados
Y repite que es de noche,
En su ilusion obstinado;
¿Conseguirá por ventura
Que el sol no siga alumbrando?
La verdad tambien es sol:
No importa que, si sus rayos
Te hieren, cierres los ojos

Por un empeño insensato:
Seguirá el astro luciente
Los orbes iluminando.
Otros verán sus fulgores,
Otros dirán con escarnio
Que eres cómplice en tu infamia....

CÉS. ¡Miserable! Con furor.

ELV. De honor falto.

CÉS. Con acento ahogado por la cólera.

Yo necesito esas pruebas.

ELV. Las tendrás.

CÉS. Mas cómo? cuándo? Rápido.

ELV. Ahora mismo.

CÉS. Ten presente,

Si trazas algun engaño,
Que tu vida me responde,
Que, si no es verdad, te mato.

ELV. ¡Ay César! ha mucho tiempo
Que me mataste villano.

CÉS. Habla.

ELV. Si tu lo has de ver—

Tu esposa me ha confesado
Que tiene un hombre escondido....

CÉS. Ah!.... Dirigiéndose al cuarto de Rosa.

ELV. Detente.

CÉS. ¡Tan liviano

Proceder!

ELV. Y que desea

Por motivos muy fundados,
Que salga sin que le veas—

Y los motivos son claros—

Y me encarga que la avise

Cuando te hayas retirado

A tu estancia.

CÉS. Con angustia. ¡No es posible!

¡No, no es posible, Dios santo!

ELV. Aunque tu cierres los ojos,

El sol seguirá alumbrando.

CÉS. Yo lo veré.... Dirigiéndose al cuarto de Rosa.

Mas entrar Deteniéndose.

En su estancia en tal estado....

Y si fuese una calumnia
Encontrarme allí humillado....
Y el que duda de su esposa....
Si, me dijeron sus lábios—
Merece tener razon...!

ELV. Si no es eso necesario.

CÉS. ¿Cómo?

ELV. Señalando la puerta de la izquierda.

Ves? en el extremo

De ese corredor tan largo

Está mi cuarto, retírate

En él un instante y cuando

Salgan aquí, yo esa puerta La de la derecha.

Cerraré, te aviso y....

CÉS.

Vamos.

Váse por la izquierda.

ESCENA VI.

ELVIRA.

Ah! pronto de la rival

Que me robó tu ternura

Tendré venganza segura....

¡Qué gozo tan infernal!

Si: tu puñal herirá

A quien te robó la calma;

Pero la paz de tu alma,

Esa nunca tornará.

A tu esposa matarás

Por liviana y fementida;

Ella perderá la vida

Tú la ventura, que es más.

ESCENA VII.

ROSA Y ELVIRA.

ELV. (Ap. ¡Ella!.... finjamos!)

ROSA. Elvira....?

ELV. Impaciente os esperaba

Para deciros que ya

D. César se halla en su estancia.

ROSA. Gracias!
ELV. Ya puede salir
Vuestro....
ROSA. (Ap. Cielos! si liviana
Me cree tambien.... ah! no puedo
Tolerar afrenta tanta.)
Escucha: sé que me quieres
Y que no has de ser ingrata,
Tu sabes guardar secretos....
ELV. Veis el fondo de mi alma.
ROSA. Aunque una falsa apariencia....—
Vamos! me faltan palabras
Para decir que quizás
Sospechas de mi una infamia.
ELV. Señora....
ROSA. Mira, ese hombre
Que está en mi cuarto....— mas calla
Hasta mañana tan solo,
Que César no sepa nada—
Es mi padre.

ELV. ¡Qué!
ROSA. Y su vida

Está á muerte condenada,
Y César es su enemigo,
Y yo en confusiones tantas
Dejo que César abrigue
Una deuda que me infama,
Por salvarle....— Ve, vigila,
Mientras consigo que salga.

ELV. Ap. al marcharse.
(¡Es inocente!.... ¡mejor!
¡Mayor será mi venganza!)
Vase por la puerta del foro que cierra.

ESCENA VIII.

ROSA Y FERNANDO.

ROSA. Desde la puerta de la derecha.
Padre, ya es hora: la noche
Con su sombra funeraria
Puede proteger tu fuga.

FERN. Adios, hija de mi alma!

ROSA. ¡Adios por siempre!

FERN. ¡Qué horrible!

Ay! resuena esa palabra!

ROSA. Al menos dame el consuelo

De tu bendicion sagrada.

FERN. Angel hermoso— de mi esperanza,

Vivo recuerdo— de mis amores,

Cólmete el cielo— de sus favores,

Nunca tu vida— turbe el dolor.

Sé de tu esposo— gloria y consuelo,

Cual fué tu madre— de este infelice,

Y por tu padre,— que te bendice,

Ruega piadosa,— ruega al Señor.

ROSA. Vamos!.... de nadie fio....

Ven y por esta oscura galeria

Yo misma te guiaré.

Se dirijen á la puerta de la izquierda: al llegar á ella,
Rosa lanza un grito de terror, la cierra y retrocede bus-
cando salida por las otras puertas que estarán cerradas.

Ay! ¡Padre mio!

FERN. Qué pasa? qué?

ROSA.

Mi esposo se aproxima,

Ah! cerraron! traicion! traicion! ¡es cierta

Tu perdicion!.... Recata tu semblante,

Tal vez....

ESCENA IX.

DICHOS, CÉSAR Y ELVIRA.

CÉS. Dentro. ¡Rosa!

ROSA.

Piedad!

CÉS.

¡No me responde!

Ah! romperé la puerta!

Veré á ese vil que tu maldad esconde!

ROSA.

La puerta no resiste ¡padre mio!

FERN.

Se dirije á la puerta de la izquierda con el puñal en la mano.

Aun tengo mi puñal!

ROSA.

Muy rápido.

No, que es mi esposo!

Que es mi bien!.... Deja caer Fernando el puñal.

CÉS.

¡Maldicion!

- ROSA. ¡Dios poderoso
CÉS. ¡Abre, infame mujer!
ROSA. ¡En ti confío!
No descubras tu nombre. Muy rápido.
FERN. Que yo calle!
ROSA. Si una palabra dices es tu muerte,
Yo seguiré tu suerte!
Recogiendo el puñal que dejó caer Fernando.
FERN. ¡Que horror!
ROSA. ¡Silencio! Apaga la luz.
CÉS. Violentando la puerta. Al fin!... pero qué es esto?
ELV. Lo ves al fin? Desde la puerta.
CÉS. ¡Infame!
FERN. Intenta adelantarse, Rosa le detiene. Deja...
ELV. Presto,
Que traigan luces!
CÉS. No, Elvira, detente,
No publiques mi afrenta.
ROSA. ¡Dios clemente!
Queda César en la puerta con el puñal en la mano.
Elvira (á quien empuja fuertemente al detenerla) dentro de
la habitacion. Rosa en el centro y á su derecha Fernando.
CÉS. Mujer impura, que mi amor pague
Con oprobio y vergüenza.
ROSA. No prosigas!
CÉS. Tú misma tu sentencia pronunciaste.
Mi acero guarda la traidora puerta,
Que á mi deshonra....
ROSA. ¡No!
CÉS. Dejaste abierta:
No esperes compasion: que cuando el mundo
Sepa tu liviandad, sepa el castigo.
ROSA. Por nuestro amor!
CÉS. Ah! mi rencor profundo
Ese recuerdo excita.
¡Recordar nuestro amor! yo le maldigo.
ROSA. ¡No!
ELV. (Ap.) Si salir pudiese Se dirige á la puerta de
Y el caso publicar.... la izquierda.
ROSA. El nuevo dia
Te dirá mi inocencia!

Al llegar Elvira á la puerta, César la hiere.
CÉS. Ah! muere!
ELV. ¡Ay! Cayendo fuera de la escena.
FERN. ¡Hija mia! Con terror.
ROSA. ¡Padre! Idem.
CÉS. Su padre! cielos! Con asombro.
Fortun! Gaston! Llegad. Llamando.
Acuden Fortun y otros criados con luces por el foro.

ESCENA ÚLTIMA.

ROSA, CÉSAR, FERNANDO, FORTUN, CRIADOS.

CÉS. Con acento entrecortado por la emocion.
¡Era inocente!
Mi corazon á voces lo decia!
ROSA. Á quién hirió su acero?
FORT. Elvira! Desde la puerta de la izquierda.
CÉS. Elvira que con lábio artero
Incitaba mi encono....
ROSA. Sabiendo la verdad.... Yo la perdono.
CÉS. Funesta fué su suerte!
Tal galardón alcanza...!—
Quien siembra pensamientos de venganza
Solo puede coger frutos de muerte.—
Y tú, Rosa querida,
¿Me podrás perdonar haber dudado?
ROSA. No conoces mi amor? pero la vida
De mi padre....
CÉS. Ya el Rey ha perdonado
De Padilla á los bravos compañeros:
Era de paz, Fernando, se inaugura....
FERN. Mas....
CÉS. Sois mi padre ya.
ROSA. ¡Cuánta ventura!
Acabe vuestra saña,
Enlazad vuestras manos,
Los dos sois hijos de la noble España,
Los hijos de una madre son hermanos.
Cae el telón.

FIN DEL DRAMA.



